**Rurbanidad negada y mediaciones urbanas. Claves de lectura para entender las interpretaciones y actuaciones públicas sobre la condición de vida rurbana**

 **Eje** 4. Comunicación situada, emergente, de minorías, diversidades y conflictos

*Demarchi, Paola[[1]](#footnote-1) y Galimberti, Silvina Analía[[2]](#footnote-2)*

**Palabras claves**: orden urbano, rurbanidad, mediaciones

1. **Introducción**

En este trabajo pretendemos dar continuidad y profundizar el análisis sobre el carácter “natural” de las concepciones de orden urbano que se manifiestan en los abordajes de los medios de comunicación y la política pública, particularmente cuando son retratadas diferentes situaciones y experiencias que se presentan como no deseables para una ciudad que se concibe moderna y desarrollada. Hemos observado que las imágenes que se construyen de la ciudad, en esas construcciones, han estado asentadas históricamente en una visión moderna y lineal del orden social y que, a su vez, esas concepciones invalidan ciertas emergencias sociales que aparecen como un problema u obstáculo para los parámetros de urbanidad convenidos para los ideales modernos (Demarchi, 2014; Galimberti, 2015).

Concretamente, nos ocuparemos de analizar el modo en que la prensa y las políticas públicas significan a un sector social que resuelve su existencia catando basura, mediante el empleo de carros y caballos en la ciudad de Río Cuarto (Argentina). Los carreros o cirujas, entre otras denominaciones, se enfocan aquí como actores rurbanos. La condición de vida rurbana interesa no sólo por los sentidos que le son socialmente asignados, sino fundamentalmente por los supuestos que abonan y sostienen esas interpretaciones.

La preocupación que presentamos parte de la discusión por la legitimidad del orden urbano moderno en tanto conjunto de principios que guía y reconoce como válidas ciertas acciones y, en ese proceso, desconoce otras que resultan alternas. En este marco, reconocemos que la modernidad latinoamericana se caracteriza por una “no contemporaneidad” constitutiva que implica entender a los procesos culturales como signados por una dinámica que impide su reducción al estatuto de meros reflejos de las grandes estructuras de la sociedad (Santagada, 2020, p. 76). Contrariamente, implica reconocer a la cultura como una actividad material (Williams, 1997).

Como condición social significante, la rurbanidad nos interesa por lo que implica y expresa frente a lo que resulta hegemónico en el sistema cultural y también por lo que supone, en cuanto negación de visibilidad, como oculto creciente, dramático y silencioso (Cimadevilla, 2009). Mirar la “rurbanidad” desde un enfoque de comunicación/cultura supone pensar que es desde los procesos de comunicación que el fenómeno se dota de sentido. Tanto en lo que implican las lecturas “dominantes” que se manifiestan en los discursos públicos que se dirigen al sector, como en las apropiaciones rurbanas que ponen de manifiesto una racionalidad alternativa y por su intermedio un conjunto de mediaciones características que, aunque no reconocidas, resultan constitutivas para su condición de vida (Galimberti y Demarchi, 2023). La discusión conceptual de algunas herramientas provenientes del enfoque sociocultural, en especial las que propone Martín Barbero, se presenta como una instancia crucial para el reconocimiento no sólo de las mediaciones rurbanas que se actualizan en la apropiación de ciertas decisiones públicas con incidencias en la condición de vida de los actores, sino también, como veremos en este trabajo, para la identificación de las mediaciones urbanas que subyacen en esas lecturas dominantes. Entendemos que dicha iniciativa de estudio puede colaborar en ampliar el entendimiento sobre algunas mecánicas y lógicas que se manifiestan en ciertas construcciones discursivas hegemónicas y favorecer el necesario proceso de desnaturalización de alguno de sus enfoques predominantes.

 En esta presentación nos interesa reconocer las estructuras de poder que sostienen y buscan imponer ciertos sentidos dominantes sobre la condición de vida rurbana en el ámbito citadino. Desde un enfoque preocupado por las *mediaciones*(tal como las entiende Martín Barbero), focalizaremos en el modelo cultural que subyace a las miradas que emergen en la política pública y en los tratamientos informativos; miradas que permiten identificar una particular racionalidad urbano moderna que configura una lectura dominante respecto de la legitimidad del orden social establecido.

Como parte de las conclusiones, advertimos que la política pública y las construcciones periodísticas niegan el carácter rurbano de la condición de vida rurbana. Ese desconocimiento contribuye al sostenimiento de ciertos sentidos negativos naturalizados sobre el sector rurbano, los cuales resultan adversos al anhelo de integración social que se erige como finalidad última de las interpretaciones e intervenciones púbicas analizada.

 En el marco de esta propuesta, enfocar las mediaciones implicará analizar las expropiaciones que se manifiestan en estas in-visibilidades y reflexionar sobre la manera en que contribuyen a delimitar un modelo cultural de orden urbano que borra, diluye, moldea aquello que se le opone.

1. **Las mediaciones como clave de lectura.**

En su obra *De los medios a las mediaciones*, Jesús Martín Barbero (1987) propone des-ubicar al objeto de la comunicación. Desde su óptica entiende que los esfuerzos de conocimiento y de debate debían trasladarse de la centralidad en los medios a las mediaciones*.* Des-ubicarse ante el objeto es, entonces, cambiar las preguntas, reconfigurar el objeto, mudar el paradigma. Salir de la visión “la comunicación como proceso de dominación”, para entrar a la “dominación como proceso de comunicación” (Martín Barbero, 2004, p. 19). En el dominio de unos sobre otros se configuraba el orden vigente y en los sentidos de afirmación y negación los modos en que la cultura y la comunicación dialogan para hacerlo posible.

En ese marco, la postura de este autor nos permite reflexionar en lo masivo como mediación histórica de lo popular. Esto es, la forma en que el modelo cultural que subyace en sus construcciones se vincula a un dispositivo que se apropia de lo popular negando su diversidad cultural, en cuanto así opera la estrategia de dominio.

Frente a esta negación u homogeneización de la heterogeneidad cultural en los usos que lo masivo hace de lo popular -en nuestro caso las emergencias sociales allí expresadas- se manifiesta la afirmación de un particular modelo cultural. En el marco de nuestras preocupaciones, dicho modelo da cuenta de una racionalidad urbano-moderna que descalifica y/o desconoce las mediaciones que también resultan constitutivas de las emergencias sociales.

Con todo, estudiar las mediaciones, en el marco de esta propuesta, implica comprender los procesos de producción de sentido dinamizados por la prensa y la política pública. ¿Cómo se manifiestan las mediaciones? ¿Qué resulta visible y qué permanece oculto? ¿Cómo contribuyen a delimitar un modelo cultural de orden urbano que borra, diluye, moldea aquello que se le opone?

Esa problematización, nos invita a pensar la relación de los medios de comunicación, la política pública y la cultura de manera compleja. Esto es, como una construcción en común del campo de fuerzas culturales; y el estudio de la dinámica de la mediación debe apuntar al juego interactivo que se da entre expropiaciones y apropiaciones mutuas a la que hemos hecho referencia anteriormente y que, para esta preocupación en particular, supone mirar el campo de disputas por la producción del sentido que se produce entre los medios de comunicación y otros sistemas socio institucionales como totalidad.

1. **Mediaciones urbanas. In-visibilidades en los tratamientos informativos y en la política pública**

En trabajos anteriores (Cimadevilla, Demarchi, Galimberti, 2011) advertimos que tres conceptos resultan clave para caracterizar algunas coberturas periodísticas que se realizan sobre acontecimientos vinculados a la condición de vida rurbana: circunstancialidad, simplicidad y estereotipación. Dicha caracterización, también se advierte en algunos abordajes de la política pública que la tiene como destinataria. De ese modo, las miradas que se dirigen al sector configuran una singular postal que incluye un conjunto de actividades informales, no deseadas, un cuadro de pobreza y marginalidad que las impulsa, y unos actores sociales carentes y dependientes que sufren o provocan situaciones que deberían evitarse. De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos, banales, simples y carentes de una profundización histórica contextual. La condición de vida rurbana se presenta como problemática y anacrónica, se vincula a una reflexión que la exhibe a la luz de situaciones coyunturales y se explica a partir de lecturas urbanas que utilizan parámetros de la modernidad para juzgarla. Cuando los medios de comunicación y la política pública la abordan lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, informalidad, baja instrucción, precariedad, riesgo sanitario, problemas en el tránsito, inconvenientes múltiples en y para la ciudad. Las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de atraso y retroceso en el que se sitúan (Demarchi, 2007). De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos que no van más allá de cierto “sentido común” que vincula las actividades de quienes se sitúan en esa condición de vida a diversas situaciones problemáticas que se ubican en un espacio de lo impensable y no deseado para una ciudad que se concibe moderna, desarrolladas y abierta a la novedad.

Si ese es el “sentido común” prevaleciente, ¿qué es lo que resulta oculto? Intentar una respuesta supone problematizar la razón moderna que abona a los discursos citadinos dominantes; discursos que dejan por fuera, o en un espacio en el que se describe la ruptura de la norma, a toda otra configuración que no se ajusta a su sentido.

Se invisibiliza el carácter rural de la condición de vida rurbana. Esto es, lo rural como ambiente y hábitat, condición sociocultural, forma de vida y cuadro relacional. Lo rural no se observa en el modo como vive la gente, se constituye y desenvuelve en un territorio.

Con esa impronta, los hechos relacionados con los actores rurbanos, sus sistemas sociotécnicos y actividades, aparecen en los tratamientos de los medios y la política pública para dar cuenta de su carácter problemático en torno a la pobreza, los inconvenientes en el tránsito, los problemas ambientales, etc., en un entorno de “inadecuaciones”. Y a ese conjunto de argumentos hay que añadirle una preocupación latente, aquella que refiere al carácter “moderno” del espacio citadino, a los contrastes y a los significados que estos actores, sus dispositivos y prácticas rurbanas conllevan, y las distancias que manifiestan entre la urbe que se imagina “apostando al futuro” y la urbe que se “contamina” de esas otras postales “pretéritas” (Cimadevilla, Demarchi, Galimberti, 2011).

En el mismo sentido, Reguillo (2006) ubica a los catadores de basura entre aquellos ciudadanos acusados de ser “enemigos del progreso”, pues traen a la ciudad -espacio del progreso y del olvido del pasado- múltiples residuos de un tiempo antiguo. Los pobres y atrasados no gozan de la pureza e inocencia que reviste la ciudad, se les teme y rechaza, pues son un peligro latente, una amenaza cotidiana. Feos, sucios, inútiles, ignorantes y flojos son considerados el lastre y el estorbo de la modernidad, sentencia la investigadora mexicana.

Tanto los medios de información como las políticas públicas se preocupan asiduamente por el contraste que producen los objetos “anacrónicos” y “desubicados”, frente a los parámetros de urbanidad convenidos. Acusados de ilegales, generadores de desorden y caos, peligrosos y obsoletos, carro y caballo son los vestigios del pasado que se interponen en el camino del progreso (Reguillo, 2006). Así, la presencia y permanencia de la tracción animal en el casco céntrico de la ciudad -antes que las condiciones de precariedad y pobreza que atraviesan la cotidianeidad del sector[[3]](#footnote-3)- se convierte en el principal motivo de discusión para la opinión pública y las políticas municipales. Esa preocupación, vista desde el municipio, se proyecta en un conjunto de iniciativas de política pública, con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad y la promoción de la desaparición/ transformación del sistema de objetos utilizado, y el perfil laboral de sus protagonistas, para adecuarlos a las expectativas urbanas. En ese marco, el sistema sociotécnico rurbano adquiere, así, una relativa invisibilidad que es proporcional al predominio del valor de cambio por sobre el de uso. Y con esa pérdida de visibilidad social también se invisibiliza el plus de sentidos que se agregan a la estricta necesidad y a la importante, aunque no exclusiva, funcionalidad laboral. Concebido como una mera herramienta de trabajo con una instrumentalidad univoca (la recolección y venta de papel y cartón), el carromato tracción animal es concebido como un artefacto estándar, descontextualizado y despojado de cualquier inscripción que remita al universo rurbano, sus actores, prácticas y espacios característicos. En ese marco, se desconoce/oculta su adecuación técnico-funcional a la heterogeneidad de prácticas de rebusque y la tendencia a la pluriactividad del sector; las lógicas de intercambio habituales (trueques, autoconstrucción y reparación, etc.); los saberes y habilidades consuetudinarios y las formas de sociabilidad (fundamentalmente grupales y comunitarias) que resultan características en la condición de vida rurbana. Despojado de su complejidad y densidad material, funcional y simbólica, el sistema de objetos rurbano tampoco adquiere el estatus de mercancía. Y no ser una mercancía, en este caso, significa ser inapreciable en el sentido más completo posible del término (Kopytoff, 1986). “Residuos” del pasado, hechos de y para trabajar con la “basura” de la ciudad, carro y caballo forman parte de una clase de cosas sin asignación de valor. Desde esta perspectiva, entonces, sus significaciones se configuran en torno a la negatividad y a los problemas que representan; en consonancia, las acciones dirigidas a ellos se orientan a su transformación, superación y erradicación.

Aproximarnos a esta ciudad narrada supone acercarnos a un discurso que clasifica, ordena, opone, distribuye los elementos de la realidad y transforma en “orden” el desorden del mundo, según afirma Martín-Barbero (1978), al analizar el discurso de los medios de comunicación. Pues como sostiene Reguillo la ciudad no es solamente el escenario de prácticas sociales diversas, es fundamentalmente el espacio donde se intenta ordenar esa diversidad, “de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (2006, p. 35).

En ese marco, las interpretaciones y actuaciones públicas sobre la condición de vida rurbana tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos devienen de cierta “naturaleza de las cosas”, en lugar de observar que son determinados social, histórica y económicamente. Los discursos dominantes se presentan, entonces, como fábricas del presente. En su ritmo de actualidad no cabe la memoria. De esa manera, el acontecimiento queda condenado al flujo invisibilizador de los sucesos (Martín-Barbero, 1998). Lo urgente se impone a lo emergente y no hay comunicación que valga, a no ser la de la propia urgencia, que las revela cuando el discurso social organizado lo cree conveniente, por el desajuste que se provoca sobre el “orden” vigente.

1. **A modo de cierre**

El reconocimiento de las mediaciones urbanas nos presenta el desafío de un análisis cultural despojado del sincronismo o de la ahistoricidad. A lo largo del texto advertimos que es posible reconocer cómo ciertas concepciones de orden urbano-moderno operan como marcos de interpretación sobre la condición de vida rurbana, dando lugar a un juego de in-visibilidades públicas sostenidas por los medios de comunicación y ciertas políticas destinadas al sector.

Frente a la rurbanidad, los representantes del discurso dominante postulan la primacía de lo urbano en tanto que modelo o máxima que define el orden y la dinámica citadina. La visión dicotómica y excluyente clasifica la postal: lo urbano representa el extremo positivo, la rurbanidad su opuesto negativo. Uno remite a la civilidad deseada, el otro se configura como un problema/obstáculo a remediar y superar. En ese marco, la rurbanidad se valora por su desajuste/degradación respecto de los parámetros urbanos dominantes. Las valoraciones, resultantes de múltiples expropiaciones, evocan su “naturaleza” carente e incompleta, desajustada y desviada, atrasada y vernácula, inferior y problemática; una evaluación absolutamente negativa que la construye socialmente como una alternativa no válida frente a lo urbano que, al negarla, se afirma como dominante, único y positivo por antonomasia.

 La racionalidad que se revela en los discursos analizados plantea un importante desafío de implicancias políticas y sociales: evidencia el carácter mezquino y la incomprensión que preside a las interpretaciones y actuaciones institucionales, que no consiguen dar respuestas socialmente plausibles; a la vez que solicita y exige otras entradas y miradas capaces de reconocer su mixtura si es que realmente interesa integrarla sin negarla.

**4. Bibliografía**

-Cimadevilla, G. (2009). Contrapuntos con Lefebvre. Apuntes para una entrada comunicacional. En Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.) *Relatos sobre la rurbanidad,* Río Cuarto,EditorialUNRC.

-Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2015) Informe General del Relevamiento de familias con actividades de cirujeo, UNRC, Inédito.

-Cimadevilla, G.; Demarchi, P.; Galimberti, S. (2011). La rurbanidad ausente. Visibilidades e invisibilidades mediáticas. *Signo y Pensamientos, XXX* (58), 207-218.

-Demarchi, P. (2007). *La actividad rurbana en la prensa local. La construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos*. [Tesis de grado no publicada. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto].

-Demarchi, P. (2014). [*El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX) : prensa, orden urbano y clima de época*](https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/8823). [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina]. http://hdl.handle.net/2133/8823

-Galimberti, S. (2015). *Tecnología, ilusiones y reinvenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina].<http://hdl.handle.net/2133/8827>

-Galimberti, S.; Demarchi, P. (2023). Políticas urbanas y mediaciones rurbanas. Reflexiones en torno a los procesos de integración social desde un enfoque de comunicación y desarrollo. En III Jornadas de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Inédito.

-Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En Appadurai, A., *La vida social de las cosas.* México: Grijalbo.

-Martín Barbero, J. (1978), *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Editorial Época.

-Martín Barbero, J. (1987) De los medios a las mediaciones. Comunicación. Cultura y hegemonía. Barcelona: Edit. Gustavo Gilli.

-Martín Barbero, J. (2004). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Buenos Aires: FCE.

-Santagada, M. (2000). Cultura, cultura popular, mediaciones. En *De certezas e ilusiones. Trayectos latino-americanos de investigación en comunicación.* Buenos Aires: Eudeba. Pp, 64-104.

* Reguillo, R. (2006) Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros. En Pereira González, J. M. y Villadiego Prins, M. (Eds.) *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Editorial Pontifica Universidad Javeriana.

-Williams, R. [1977] (2000). *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península.

1. Docente-investigadora Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto - paolademarchi@gmail.com [↑](#footnote-ref-1)
2. Docente-investigadora Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto - silvinagalimberti@yahoo.com.ar. [↑](#footnote-ref-2)
3. Información al respecto se encuentra en el Informe General del Relevamiento de familias con actividades de cirujeo (2015). Cimadevilla, G. y Carniglia, E. UNRC. Inédito. [↑](#footnote-ref-3)